

**DE CÓMO LA TRIBU DEL GITANO MELQUÍADES Y SU MUJER SOL-EDAD VIAJA MIL AÑOS
CON UNOS PERGAMINOS HASTA LLEGAR A MACONDO**

A la memoria de Gabriel García Márquez

De Federico García Lorca

De Camarón de la Isla

De Farruco

Dedicado a Curro Fernández, padre de Esperanza Fernández

Sinopsis:

Por estos siete cuadros, inspirados en el camino hacia la INMORTALIDAD, que emprende el gitano Melquíades, con Sol-edad, y su tribu, llevando unos pergaminos desde la India, hasta llegar a Macondo, desfilarán instantes dharmateúrgicos, donde siempre se transmuta el dolor en alegría, a través de cantos, danzas, y narración poética.

Imágenes oníricas, desarrollarán el **CAMINO**. Camino de conocimiento que otorga la Experiencia, el amor, el arte, y el saberse hijos de la tierra, en medio de la ignorancia, madre de las vergüenzas que provocan saqueo y guerras, para apoderarse de la tierra fraccionándola y creando fronteras para saquearla.

PERSONAJES:

LA VOZ DE FEDERICO

AMARELIS (LA ABUELA AMIGA DE LAS PIEDRAS)

MELQUÍADES (GITANO)

SOL-EDAD (SU MUJER BAILAORA Y CANTAORA)

JOSÉ ARCADIO BUENDÍA

DONCELLA

MAURICIO HABILONIA

MAKANDAL

REMEDIOS LA BELLA - PAPOUSZA

CORO (GITANOS, NEGROS, MOROS, INDÍGENAS)

FRANCIS DRAKE

WALTER RALEIGH

EL PAPA

LA REINA ISABEL DE CASTILLA

LA REINA ISABEL DE INGLATERRA

JUAN III, EL PIADOSO, DE PORTUGAL

EL SIN ROSTRO VESTIDO CON ABRIGO LARGO DE CHAROL NEGRO

ESPACIO ESCÉNICO

El escenario es un espacio vacío, que se irá llenando con imágenes oníricas y mitopoéticas, durante toda la obra.

PRIMER CUADRO:

Escenario: oscuridad total.

VOZ DE FEDERICO:

“¡Ay voz antigua de mi amor,
ay voz de mi verdad,
ay voz de mi abierto costado,
cuando todas las rosas manaban de mi lengua
y el césped no conocía la impasible dentadura del caballo!”. *

(Lentamente se ilumina el espacio escénico. En el centro del escenario surge el árbol de la vida de entre las piernas de una doncella. En torno a este árbol-Macondo, Amarelis, la de la bella palabra, visionaria, amiga de las piedras realiza un ritual: La escena de las rosas, rodeada por la gitanería. En medio de la tribu se encuentra José Arcadio Buendía. En esta ceremonia Amarelis, celebra la boda de su hija Sol-Edad, con el gitano Melquíades).

AMARELIS:

“Yo, corazón de la tierra-piedra del cielo, dono mi hija que tiene la edad del Sol. Por eso, su nombre. Te acompañará, Melquíades, para que siempre sigas el camino del Sol, y para que, entregándote a ella, hagas el amor con la tierra, así como lo hace el Sol. De esa manera, te harás su hijo, y comprenderás el misterio de tu existencia”.

(Se desata la fiesta. Música, canto, baile, en torno a los novios que van sobre los hombros de los festejantes. Lluven flores y almendras sobre los enamorados).

CORO:

La blancura de este pañuelo
Ostenta nueve pétalos de alegría
Alegría, alegría, alegría
de la doncella enamorada
el almendro florece
El almendro regala
semillas de amor
y lluvia de abundancia
alegría, alegría, alegría
de doncella enamorada

(La fiesta es interrumpida por el sonido lejano de cascos de caballos, que se acercan a todo galope.

Los novios se abrazan al Macondo, árbol de vida, y en torno a ellos toda la gitanería. Se escucha la voz del poeta):

VOZ DE FEDERICO

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.

Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas. *

(La gitanería se desborda, corriendo, en un torbellino caótico en torno al árbol, como queriéndolo defender. Amarelis irrumpe, dirigiéndose a todos, interpretando secretos de las piedras).

AMARELIS:

“Yo, piedra del cielo, corazón de cielo, yo, con el secreto del Indo en el lago, yo, con el secreto del río en el Indo, yo valle, río, lago, aguas infinitas, yo sé, conozco, digo:

Aquí viene, aquí llega la ignorancia, ordenando el mundo, bajo leyes que derraman sangre.

Huyan por los caminos que salvan los cantos y la danza

CORO:

A ooooouuuuuummmmmuuuuuuuuu

Ummmmmm

¡Mu!

¡Abuela!

¡A rodar!

(Sol-Edad danza las voces del coro en trance, pidiendo ayuda, en torno al árbol. El torbellino caótico se calma para escuchar los mensajes de las piedras. Amarelis, con luces saliendo de su pecho, transmite el mensaje que ha escuchado, desde el corazón de la tierra y entrega un hilo de algodón que desenvuelve de un enorme carretel):

AMARELIS:

Melquíades, sigue el Ax picon Diá. Aquí tienes, la punta del hilo que se desató en el sur con la escritura de la Memoria sempiterna. Desenrolla el carretel para que no pierdas el camino. Recuerda, yo soy el corazón. Yo soy tu corazón. Sigue el camino con corazón, vienes del canto de la tierra, del canto de las estrellas. Danza, que tus pies sean la risa del

amor, aquí en la tierra. ¡Capotea todas las guerras, hasta rasgar el velo que te separa de ti mismo!!! ¡Huye de las vergüenzas!!! ¡Tú eres el carretel!!!

(Melquíades danzando, se envuelve en el hilo de algodón, quedando como una oruga. Luego, se desenvuelve, y como iluminado, canta:

MELQUÍADES:

Soy mariposa liberada, veo.

¡Veo! ¡Oigo!

¡Hordas!!! ¡Vienen hordas!!!

¡La tierra! ¡Van a fraccionar la tierra para fracturarla! ¡Vienen a extraer su sangre!

¡Vienen del Norte! ¡Recojan los toldos! ¡Y la música!! ¡Echemos a rodar la carreta!!!
¡Nuestra tierra!!!

¡Crucemos el umbral, hasta rasgar el velo, todos juntos!!!

¡Vamos a correr la tierra!!!

¡Vamos!

¡Con nuestra Mú...

Sica a otra parte!!!

(El coro de la gitanería recoge sus instrumentos, los carga en la carreta. El galope de la guerra se percibe, más cercano.)

AMARELIS: (En trance)

“Esperen!!! ¡Un mensaje! Baram Gurú, rey de Persia, solicita diez mil músicos para celebrar, ¡vayan!

Primero, en esa dirección, juntos, a cantar, a bailar.

(Sol-Edad, danza y canta instruyendo a los gitanos)

SOL-EDAD:

Nuestra piel se viste del Kalé que somos.

Porque somos de la tierra con todos sus colores.

MELQUÍADES:

Somos una raíz, un tronco y el universo en ramas, de éste Macondo de vida, abrigo de Kanopia y sabor alegre.

SOL-EDAD:

¡Somos tierra!!!

Y nuestro cuerpo es uno con el cielo, nuestros pies, su pulso, nuestra voz, su cante. Nuestra música, hilo, con sed de los caminos.

Melquíades:

Hilo de algodón limpiando el dolor de la mariposa que nunca fue, en los hilos de la seda.

Somos memoria.

Morera en mariposa

Titilando.

Somos alma de la tierra libre.

CORO:

Evadimos la peste del olvido

de los que se creen dueños.

nuestra tierra

es canto y baile

celebración y Alegría.

(Sol-Edad, elabora con su danza un ritual de gratitud y consejo, con el agua, el fuego, la tierra, el aire, en las cuatro direcciones del árbol- Macondo):

SOL-EDAD

Soy tú

Soy las edades de tu tronco.

Soy las estrellas del cielo

desgranadas en tus flores

Soy la sab-*via*,

júbilo del agua

escribiendo nervaduras en tus hojas.

Soy raíz palpando

el corazón de mi madre.

Soy tus ramas acariciando

su útero infinito.

Soy colibrí

libando las mieles

de tú bóveda.

Y tú eres

galope entre mi pecho

Tú eres yo.

(Dirigiéndose a la tribu, con la urgencia de escapar del polvo que invade el escenario, mediante una proyección, y del sonido de caballos, gritería y latigazos que ya se oyen llegar a gran velocidad).

AMARELIS:

Después de Baram Guru, corran las cuatro direcciones, como hojas de un mismo árbol. Y tú, Melquíades, con Sol-Edad y tu tribu, devanen este ovillo de algodón, que limpia los caminos de la seda, hasta encontrar de nuevo a tu primo José Arcadio, que entenderá el enigma de tu alma, dentro de mil años, atado a este mismo árbol.”

MELQUÍADES: (Abrazando a José Arcadio Buendía)

Primo, buen día, hermano mío por siempre. El lugar de la cita es un lugar que ya soñé:

Es nuestro río de sangre, que desemboca en un sitio que llaman Gabriel y apodan García.

AMARELIS (entregando a Melquíades, un rollo de pergaminos):

Melquíades, las piedras me inspiraron historias de lo que van a vivir. Mil y una noches se soñaron en ellos, con los cien años de soledad de los Buendía en Macondo. Allí te arrojará la tempestad de mil años. Pero tú seguirás con tu tribu, los caminos de agua, y de leche, de vino, y de miel. No te dejes confundir por los desafíos del odio, y de la guerra. Eres Libertad, canción y danza. Eres siempre, aquí y ahora, inmortal. Y tú, José Arcadio, échate ese Macondo a tus espaldas, hasta el lugar de la cita, donde uno de tus hijos, en el juego de este cuento, interpretará estas runas que son madre de lenguas y caminos.

(José Arcadio Buendía coloca el árbol sobre sus espaldas y sale del escenario. La proyección de polvo y sonido de caballería enfurecida llega a su culmen, mientras Melquíades dirige la tribu, siguiendo el hilo de algodón que suelta del carretel de Amarelis, cantando en lenguas extrañas. La caravana va saliendo del escenario. La proyección del polvo se funde con otra de un inmenso cielo estrellado. La danza de la luna: una mujer meciendo las naguas de su vestido de seda a la manera de Louie Fuller. Va acompañada de la voz del poeta):

VOZ DE FEDERICO

“Ay voz secreta del amor oscuro!

;ay balido sin lanas! ;ay herida!

;ay aguja de hiel, camelia hundida!

;ay corriente sin mar, ciudad sin muro!

¡Ay noche inmensa de perfil seguro,
montaña celestial de angustia erguida!
¡ay perro en corazón, voz perseguida!
¡silencio sin confín, lirio maduro!
Huye de mí, caliente voz de hielo,
no me quieras perder en la maleza
donde sin fruto gimen carne y cielo.
Dejo el duro marfil de mi cabeza,
apiádate de mí, ¡rompe mi duelo!
¡que soy amor, que soy naturaleza!” *

SEGUNDO CUADRO:

(Entra una caravana de gitanos, con una carreta guiada por Melquíades. En la medida que se van nombrando los lugares de paso, las proyecciones sobre el fondo del escenario se van fundiendo unas entre otras: Imágenes de ruinas dejadas por los bombardeos de la guerra europea entre 1914 y 1918, ruinas de Guernica, bombardeos entre 1939 y 1945, bombardeos en Corea, en Vietnam, bombardeos en Kosovo y Croacia, bombardeos en Irak, en Siria, se funden con imágenes de desplazados de las guerras.)

MELQUÍADES:

(Deshace el carretel de hilo de algodón, que va enrollando en su cabeza a manera de turbante, y cantando, a la manera del canto primitivo como recordando, al contacto del hilo.)

Aquí vamos

Por los caminos de la piedra del cielo,

Anmal wegin Nadamala

Aqua li galbal Sapi ibelegin

del corazón del Indo.

CORO:

De Siempre venimos, saltando por continentes hundidos.

De Siempre venimos
desenrollando el hilo

para hacer caminos:

Desde Mu-Ataisz

Kitus Tiwanako Karal Tikal y Palenque.

Trepamos las cordilleras y bajamos a los valles.

Corremos tierra por los estrechos del hielo
para llegar a las estepas.

SOL-EDAD:

Somos gente tejiendo un abrigo

de algodón

que cubra y sane

la redondez

de la tierra.

Aquí vamos

cabalgando la infinita blancura

de cordilleras del cielo

para emprender camino

en Changan.

Y desde el Chengú hasta Patma.

MELQUÍADES:

Danzamos huellas
en Ciudad Dorada

SOL-EDAD:

En Lanzhou Anxi Hami y Trufan

CORO:

Bailamos el camino desde
Urumqi hasta Kucha
y desde Aksu a Kashgar.

SOL-EDAD:

Corremos tierra desde Yarkard a Bactrá
desde Merv a Hecatompylos
y a Teherán.

CORO:

Corremos la tierra desde la Ecbatana
a Hamadam.

.

SOL-EDAD:

Aquí vamos los gitanos
de Seleucia a Antioquía

desde la Dura Europos

hasta la bella Palmira.

CORO:

Vamos de Estambul a Esmirna

y desde Ankara hasta Alejandría.

Pasamos por Damasco, por Tiro, Gaza

Petra Lanzhou y Anxi.

CORO:

Vamos devanando el hilo

desde Dunhuang a Loulan

y desde Karashar a Hami y Urunqi

MELQUÍADES:

Cantamos el camino

desde Issyk Kul a Sogdian

SOL-EDAD:

A Samarcanda me voy

con mi tribu y con Melquíades

MELQUÍADES:

A Bactriana me voy

con Sol-Edad y mi tribu

CORO:

Nos vamos a Uzbekistan Kiva y Bukhara

con Sol-Edad y Melquíades.

MELQUIADES:

Y pasamos de largo por donde quien entra no sale,

oasis deTaka/makau

CORO:

Y en alfombras de Ishfajan

volamos de Bam a Tabriz

MELQUÍADES:

Desde Persépolis a Turkmenistán.

SOL-EDAD:

Desde Niza a Partaunissa y Merv.

CORO:

Bailamos y cantamos en Esmirna y Estambul.

En Ankara y Alejandría.

En Tolkuchka

en Azerbaiyau.

En Sheki Shamakhi Baku gabala Basgal y Lahij.

MELQUÍADES:

Venimos desde Mu llegando hasta Kirguistán.

Somos carretel del tiempo,

cantando y bailando todos los caminos.

(Se escucha un disparo. Melquíades, cae exánime a los pies de Sol-Edad, la gitanería se dispersa y agrupa en torno a Melquíades. Desafiante, se apodera del escenario el hombre sin rostro totalmente vestido de charol negro. Sol-Edad lo arremete con una danza, al son de la voz del poeta. Baila para revivir a su amado enfrentándose a las amenazas del hombre sin rostro vestido de negro).

VOZ DE FEDERICO:

“Yo soy, yo amo, yo veo, yo actúo, yo quiero.

Cuando haya amado por siempre, conoceré.

El amor en mí conoce todas las cambiantes máscaras de la verdad.” *

CORO:

Yo sé que el conocimiento es un vasto abrazo.

(Ante la fuerza de la danza de la gitana, el hombre sin rostro se va retirando de la escena. La gitanería se agrupa en torno a Melquíades para ayudar a revivirlo con un cante primitivo. El cuerpo yacente se va levantando con la potencia del canto.)

CORO:

¡Yo puedo!

¡Levantarte yo puedo!

¡Fuerte es mi canto!

Mi canto es júbilo

palpitando en tu pecho.

Tu pecho se levanta.

Fuerte es mi canto.

Tus brazos se elevan.

Tus piernas se yerguen.

Fuerte es mi canto.

Tu frente es mi frente.

Mis ojos tus ojos,

mirando el horizonte.

Tus pies ya caminan

por la cresta del tiempo.

MELQUÍADES: (Irguiéndose)

Mis pies ya caminan por la cresta del tiempo.

Mis pies ya caminan libres como el viento.

Limpiemos las rutas de piedra lapislázuli

de canela y de seda.

De sal, de oro y de plata.

¡Cantemos!

¡Bailemos!

(La gitanería se entrecruza en todas direcciones taconeando un ritmo de vital alegría).

TERCER CUADRO:

(De las alturas baja una infinidad de hilos de algodón, por entre los que la caravana de gitanos sigue lentamente, mientras se escucha la voz del poeta)

VOZ DE FEDERICO:

“El sueño va sobre el tiempo
flotando como un velero.
Nadie puede abrir semillas
en el corazón del sueño.
Ay cómo canta el alba, ¡cómo canta!
¡Qué témpanos de hielo azul levanta!
El tiempo va sobre el sueño
hundido hasta los cabellos.
Ayer y mañana comen
Oscuras flores de duelo.
Ay, ¡cómo canta la noche, ¡cómo canta!
¡Qué espesura de anémonas levanta!
Sobre la misma columna,
abrazados sueño y tiempo,
cruza el gemido del niño,
la lengua rota del viejo.
Ay cómo canta el alba, ¡cómo canta!
¡Qué espesura de anémonas levanta!
Y si el sueño finge muros
en la llanura del tiempo,
el tiempo le hace creer
que nace en aquel momento.
Ay, ¡cómo canta la noche, ¡cómo canta!
¡Qué témpanos de hielo azul levanta!”. *

(Sobre los hilos que caen de las alturas, se proyecta un cielo por entre el que Remedios la Bella – Papousza, vuela. La caravana continúa a paso muy, muy, lento, mientras Melquíades y los gitanos con su palabra, van creando el camino).

MELQUÍADES:

“¿Qué puedo hacer...?, pues no me reconozco a mí mismo.
No soy del Este, ni del Oeste, ni de la tierra, ni del mar.
No soy del vientre de la Naturaleza, ni de los cielos que giran.

No soy de la tierra,
ni del agua,
ni del aire,
ni del fuego.

No soy de lo eterno, ni del polvo,
ni de la existencia,
ni de la entidad.

No soy de India,
ni de China,
ni de Bohemia,
ni de Grecia.

No soy del reino de Irak,
ni del país
de Jerusalén

No soy de este mundo,
ni del próximo,
ni del Paraíso,
ni del Infierno.

No soy de este Mundo.

No soy de Adán
ni de Eva,
ni del Edén,
ni de Rizwán.

Mi lugar es el sin lugar,
mi señal es la sin señal.
No tengo cuerpo ni alma,
pues pertenezco al alma de la Amada.

He desechado la dualidad,
he visto que los dos mundos son uno.
Uno busco,
uno conozco,
uno veo, uno llamo.

Soy Rumi.

Estoy embriagado con la copa del Amor,
Los dos mundos se han ido de mi vida.

No tengo otra cosa que hacer
mejor que el juego y la fiesta.” (1)

CORO:

No tengo otra cosa que hacer
mejor que el juego y la fiesta.”

(La gitanería continúa el camino muy lentamente replicando con estrofas del poeta,
mientras se proyectan imágenes oníricas sobre los hilos que caen de las alturas).

GITANO UNO:

“Quiero llorar diciendo mi nombre,
rosa, niño y abeto, a la orilla de este lago,
para decir mi verdad de hombre de sangre
matando en mí la burla y la sugestión del vocablo.” *

GITANO DOS:

“Quiero llorar porque me da la gana,

porque yo no soy un hombre
ni un poeta ni una hoja,
pero sí un pulso herido que ronda las cosas del otro lado.” *

GITANO TRES:

“Yo no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba,
pero me iré al primer paisaje de humedades y latidos
para entender que lo que busco tendrá su blanco de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.” *

GITANO DOS:

“Vuelo fresco de siempre sobre lechos vacíos.
Sobre grupos de brisas y barcos encallados.
Tropiezo vacilante por la dura eternidad fija
y amor al fin sin alba. Amor. ;Amor visible!”. *

(La caravana se torna aún más lenta, casi como una quietud en movimiento, mientras los hilos de algodón, van perdiéndose en las alturas).

GITANO TRES:

¡Qué esfuerzo,
qué esfuerzo del caballo
por ser perro!,
¡qué esfuerzo del perro por ser golondrina!,
¡qué esfuerzo de la golondrina por ser abeja!,
¡qué esfuerzo de la abeja por ser caballo! *

(El ambiente comienza lentamente, a llenarse de niebla. Remedios La Bella – Paousza, cruza por las alturas nuevamente y en sentido contrario al que viene la caravana, para detenerse sobre ellos en el aire, como custodiando su caminar, diciendo):

“Soy Remedios, soy Papouza, escuchen
“¿A dónde debo ir?
¿Qué puedo hacer?
¿Dónde puedo hallar
leyendas y canciones?
No voy hacia el bosque,
ya no encuentro ríos.
¡Oh bosque, padre mío,
mi negro padre!
El tiempo de los gitanos errantes
paso ya hace mucho. Pero yo les veo,
son alegres, fuertes y claros como el agua.
La oyes correr
cuando quiere hablar
pero la pobre no tiene palabras...
... el agua no mira atrás.
Huye, corre, lejos, allá
donde ya nadie la verá.
Nadie me comprende,

solo el bosque y el río.
Aquello de lo que yo hablo
ha pasado ya, todo,
todas las cosas se han ido...
y aquellos años de juventud". (2)

(Remedios-Papousza continúa su vuelo, y se pierde en las alturas.

La caravana se detiene ante la entrada al escenario de una mujer que se lamenta buscando a sus tres mil hijos desaparecidos entre la niebla).

MUJER:

¿Dónde están? ¿Dónde están mis hijos?

Sus huesos piden la caricia de la tierra, para que no vaguen sus almas...

¡Son tres mil!!!

¡Cordelio!!!

¡Manuel!!!

¡Estanislao!!!

¿Dónde estás? Yo te daré descanso.

¡Federico!

¡Devuélvanme a mis hijos!!! Son tres mil.

¡Federico!!!

¡Federico!!!

(En medio de la niebla, las mujeres de la gitanería se esparcen sobre el escenario para ayudar a la mujer en su búsqueda, a través de una danza, que se va comprendiendo como el canto y la danza de todas las mujeres de la tierra, buscando a sus hijos desaparecidos en todas las guerras de la tierra).

CORO DEMUJERES:

Ay aya ya yayyyyyy

Yayayayyyyyyyy

Ayyayayyyyyyyy

Fue en Granada

Federico, fue en Granada

Ayayayayyyyyyy

¡Fue en la Ciénaga Grande!!!

(La voz del poeta irrumpe, mientras se va proyectando “EL fusilamiento” de Goya. Mediante un cambio de luces, las mujeres desaparecen. Un cenital enfoca a un niño frente al fusilamiento).

VOZ DE FEDERICO:

“Yo no quiero más que una mano,
una mano herida, si es posible.

Yo no quiero más que una mano,
aunque pase mil noches sin lecho.

Sería un pálido lirio de cal,
sería una paloma amarrada a mi corazón,
sería el guardián que en la noche de mi tránsito
prohibiera en absoluto la entrada a la luna.

Yo no quiero más que esa mano
para los diarios aceites y la sábana blanca de mi agonía.

Yo no quiero más que esa mano

Para tener un ala de mi muerte.

Lo demás todo pasa.

Rubor sin nombre ya. Astro perpetuo.

Lo demás es lo otro; viento triste,
mientras las hojas huyen en bandadas.”. *

NIÑO: (con voz entrecortada por el miedo frente al fusilamiento)

-... Van a enterrarme vivo...

Se produce un silencio. Luego de unos segundos, la voz del poeta:

“Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri-cri de las margaritas
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés
y los cementerios
y las iglesias.
Abrieron los toneles
y los armarios
destrozaron tres esqueletos
para arrancar sus dientes de oro
ya no me encontraron
¿no me encontraron?
No,
no me encontraron”. *

(Se escucha desde el infinito un tren que se acerca, pasa y continúa hacia el infinito, mientras un cenital enfoca a Amarelis escuchando el tren. Melquíades, a sus pies, toma nota de sus palabras en los pergaminos).

AMARELIS:

Son los tres mil cuatrocientos treinta y tres muertos que van desde Macondo rumbo al mar.

Se escucha la voz del poeta:

VOZ DE FEDERICO:

“Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo:
pero que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas”. *

CUARTO CUADRO:

(Sol-Edad irrumpe con una danza en la que sus largos cabellos dan vueltas sobre su eje. Toda la gitanería hace música con cucharitas que golpean vasos de cristal. El sonido y la danza van subiendo hasta llegar a un clímax que de repente detiene la voz de Sol-Edad):

SOL-EDAD: (abriendo un abanico de cartas que toma de su pecho)

No te duermas en las palabras escritas, Melquíades. Dime, cuál de estos caminos vas a seguir.

(Melquíades escoge una carta que muestra ante la gitanería, que, siguiendo el camino, transforma la escena en una especie de circo que irrumpe con pitos y tambores, encabezada por Charles Chaplin que interpreta la escena de comer unas botas militares mientras se escucha la voz del poeta):

VOZ DE FEDERICO:

“La madre de Charlot fue amortajada por su perro favorito, ayudado por una monja que se llama sor Clara Bontsow.

El rostro de la muerta estaba sereno sin que la menor paloma ni la más insignificante hormiga lo turbase. Charlot ha tenido la delicadeza de admitir todas las coronas.

Don Benito Mussolini ha enviado una de balas de fusil en cuyo centro se abre una hermosa ópera italiana de plata maciza.

Rockefeller, una de esparto.

Los judíos del Noroeste se han excusado achacando su inhibición a la fragilidad de las flores.

Charlot ha puesto a los pies del cadáver la primera camisita que llevó de niño.

Como cae la nieve en grandes masas, se teme que Noruega intervenga en el asunto y haya reclamaciones por parte del ministerio de Estado.

Cuatro automóviles están dispuestos para partir a gran velocidad en el instante que la tierra cubra el ataúd.

Más de un millón de estrellas han desfilado sobre los paños de terciopelo negro.

El duelo de California es tan grande que el gobernador ha mandado ramos de magnolias a todos los grifos de gasolina”. *

(Al son de pitos, flautas y tambores, aparecen saltimbanquis y malabaristas, entrenadores de osos, un gitano volando sobre un tapete de Ishfajan, un maromero sobre un caballo, el minotauro, el baile de las sirenas, la gallina que pone 100 huevos de oro al son de la pandereta, el mono amaestrado que adivina el pensamiento, la máquina que sirve para pegar botones y bajar la fiebre, el aparato para olvidar los malos recuerdos, emplastos para perder el tiempo, el vendedor de minutos por celular, el portador de loros que recita romances en Magiar, la banda musical al estilo de la música gitana de los Balcanes. Melquíades entra portando un carrito con su laboratorio de alquimia, con mapas e instrumentos de navegación. Melquíades entra anunciando los últimos descubrimientos de los sabios de Memphis y de los sabios del califato de Córdoba: de Aberroes, con sus descubrimientos de astronomía y de Avicena el médico. De Maimónides el filósofo, médico, científico y teólogo. Melquíades hace demostraciones con el imán de los sabios alquimistas de Macedonia, con la lupa, con el astrolabio, y cambia su rostro quitando y poniendo su caja de dientes. Sol-Edad ofrece remedios para la inmortalidad. Por último entra Mauricio Habilonia cantando y bailando pleno de alegría, seguido por sus mariposas amarillas. La caravana continúa su camino hasta desaparecer del escenario. Mauricio Habilonia queda atrás, solo, extasiado, mirando cómo sus mariposas se van tras Remedios-Papouza, que en ese momento atraviesa las alturas, siguiendo el camino de la caravana. Las mariposas parecen huir del hombre sin rostro vestido de charol negro que aparece acompañado por el sonido de los mismos cascos de caballos de la primera escena. Mauricio sigue su camino sin el vuelo de sus mariposas, pero firme, alegre).

HOMBRE SIN ROSTRO:

¿A dónde te diriges?

Ya es noche, y te falta el abrigo.

Sube a mi montura. Yo te sabré arropar.

MAURICIO HABILONIA: (arrancándose la camisa)

“El hombre feliz no tuvo camisa”.

(Obscuridad total que se funde con un hombre desnudo, Mauricio Habilonia, tatuado desde los pies a la cabeza, como si tuviese su piel bordada. Viene desde el infinito, por entre dunas de arena que se proyectan en la escena, como si quisiese llegar corriendo, pero con la dificultad de sus pies entre el polvo del desierto. Viene llamando con palabras que no se oyen. Sólo se ve el movimiento de sus labios y gestos. De pronto comienzan a escucharse sus vocablos):

MAURICIO HABILONIA:

Lua Ulua Lua Ulua Lua Ulua

¡Aloa!!!

¡Amawanna!

¡Kala-Kali!

¡Kamsa-Kutu!

Xillu Walli

¡Kunu-Kutu!

¡Kutu-Kolla!

¡Kunpayá

Gualeawalia

Wa-pulu

Wayra-panpa

Lan-wasi

¡Lulu-panpa!

(Mauricio Habilonia llega al borde del escenario)

MAURICO HABILONIA:

¡Aquí llego, caminando los pliegues de tu vientre, matriz divina, con la memoria bordada en mi piel, para que sea leída por los que aquí llegan! Lua ulua!

(Entra la caravana de gitanos guiada por Melquíades, que sigue enrollando el hilo de algodón en su cabeza. El turbante va creciendo. Cuando la gitanería percibe al hombre tatuado se detiene, lo rodea. La más joven de las gitanas corre hacia él como reconociendo a un amor que llega después de mucho tiempo de separación. Se detiene como frente a un espejo y en trance comienza a interpretar los signos bordados en la piel del “amado”).

DONCELLA:

Voz de la piedra, corazón del cielo, corazón de la tierra, Runa Simi.

Runa Simi.

¡Voz secreta de la tribu!

Maxaxi Malxinwi Pindo Pan.

CORO: (canta alegremente en torno a la pareja, haciendo un juego vocálico que pasa por tonalidades imprevistas)

Como salido de la pintura, aparece nuevamente el hombre sin rostro vestido de charol negro.

Se acerca a la pareja.

HOMBRE DE NEGRO:

Joven, sus papeles. ¿Ya prestó el servicio? ¡Acompáñeme! ¡Su deber está en la frontera!
¡Contra el enemigo!

(Arranca a la fuerza de entre los brazos de la doncella al desnudo tatuado. Ella, se siembra en un quejido que se vuelve pujos de parto, contenidos).

QUINTO CUADRO

La pintura de Brueghel, se va fundiendo en la aparición de una danza de baile cortesano que llena el escenario, sin percatarse siquiera del cuerpo de la doncella tendido en medio de la escena. En torno al Papa danzan la reina Isabel la Católica junto a personajes palaciegos que se desplazan por el escenario en carros de oro de dos ruedas motorizados cubiertos por sus largos vestidos. Se oye la voz del poeta:

VOZ DE FEDERICO:

“¡Que no baile el Papa!
¡No, que no baile el Papa!
Ni el Rey,
ni el millonario de dientes azules,
ni las bailarinas secas de las catedrales,
ni constructores, ni esmeraldas, ni locos, ni sodomitas.
Solo este mascarón,
este mascarón de vieja escarlatina,
¡solo este mascarón!”. *

PAPA:

“Por orden expresa de nuestro Señor que reina en las alturas, concedo títulos de propiedad sobre todos los territorios de la tierra a mi representante en ella: Bonifacio VIII”.

PAPA:

“En mi lecho de muerte, este año de 1455, en mi testamento dejo consignado que todo lo existente en las tierras concedidas por nuestro Señor, animales, minerales, vegetales y así mismo sus gentes, debido a su ineficiencia e incompetencia, sean administrados por los reyes que me representan como dueños totales de la tierra”.

(La danza cobra rapidez y fuerza. El papa vuelve a interrumpir)

PAPA:

“En este año de 1492 esta bula concede el permiso a los Reyes Católicos de la España unificada, para inspeccionar las aguas del océano Atlántico, y que las puertas de Gibraltar se abran para que nuestro Mediterráneo se expanda”.

(La danza llega a un éxtasis que es interrumpido nuevamente por el Papa):

PAPA:

“Debido al éxito de la inspección realizada por los Reyes Católicos, apostólicos y romanos; por medio de esta bula damos permiso para que sus territorios sean conquistados y sus gentes evangelizadas”.

(Mientras danzan y se entrecruzan como intercambiando conversación se les oye dictar sus pragmáticas)

ISABEL LA CATÓLICA:

“Que los egipcianos y caldereros extranjeros durante los sesenta días siguientes al pregón, tomen asiento en los lugares y sirvan a señores que les den lo que hubiera menester y no vaguen juntos por reinos. Que al cabo de esos sesenta días salgan de España so pena de cien azotes y destierro la primera vez y que les corten las orejas y los tornen a desterrar a la segunda vez que fueren hallados”.

“Será expulsado y condenados a galeras, todo aquel que se vista y actúe como tal. Incluso a aquel que pronuncie la palabra gitano”.

EI PAPA: (Dicta su bula):

“Quedan privados de sagrado por bula gregoriana bandidos públicos, ladrones famosos, alevos y enemigos de la paz pública; es decir, gitanos. Queda prohibido a las ermitas darles asilo a dichos gitanos adúlteros, incestuosos, lenocidas, prostitutas, blasfemos, sacrílegos, latrocinios, estafadores, asesinos, bandidos, antropófagos. En definitiva, delincuentes de raza”.

REY FERNANDO VI (Entrando en la danza):

“Queda prohibida la existencia de gitanos sobre esta tierra, su lengua, sus vestidos, sus reuniones y concentraciones, sus danzas y su teatro, se borra del diccionario la palabra gitano y se castiga de quien la use. Treinta azotes quien pronuncie la palabra gitano”.

FELIPE II

“En vista de que en nombre de nuestro señor hemos logrado limpiar los terrenos del nuevo mundo del satanismo y siendo que estamos escasos de mano de obra para realizar los grandiosos monumentos en honor a Nuestra Señora, su Santísima Madre, y la que lo lloró en la Cruz con las siete espadas clavadas en su corazón; declárese, que esos vagamundos descarriados que dicen llamarse gitanos, y que han invadido nuestro reino unificado yendo por los caminos para esquivar la orden de nuestro señor de asentarse en una tierra como súbditos y pertenecientes a uno de nosotros, los Reyes, propietarios de tierras, naturaleza y gentes; ordeno entonces, que dichos gitanos sean llevados al nuevo mundo para dar gracias a las alturas, construyendo monumentos a Nuestro Señor en tierras paganas, ahora bendecidas por nosotros”

(La reina Isabel de Inglaterra entra bamboleándose sobre los hombros de los piratas Francis Drake y Walter Raleigh, quienes cantan “entonados” una canción en inglés. La reina establece decretos en su lengua, para formalizar el comercio de esclavos junto a Felipe II y el Rey de Portugal. Tras el baile cortesano, van cayendo cuerpos, de uno en

uno hasta formar un montón. Los cortesanos abandonan la escena. Amarelis, da la mano a uno de los que yacen en el montón, para rescatarlos).

AMARELIS:

¡Levántense! ¡Auschwitz tampoco lo logró!

(Se van levantando llenando el escenario con una danza de fuerte zapateo.

Solo queda tendida en el escenario la doncella quien se encontraba debajo de toda la gitanería.

Desciende del cielo Remedios la Bella – Papousza, quien, tomando de los brazos a la doncella, la levanta, a la manera de los trapecistas de circo. Las dos elaboran piruetas en el aire, sobre el zapateo de los gitanos)

PAPOUSZA:

“¡Cuánta miseria y hambre!
¡Cuánto dolor y camino!
¡Cuántas afiladas piedras se clavaron en los pies!
¡Cuántas balas silbaron cerca de nuestros oídos!”.

“Amo el fuego como a mi propio corazón.
Vientos pequeños y fieros
mecieron a la niña gitana
y la llevaron lejos por el mundo.
La lluvia limpió sus lágrimas
el sol – dorado padre de los gitanos – las secó
y hermosamente chamuscó su corazón...
Oh Tierra, llena de árboles y mía,
yo soy ella, tu hija.
Los bosques y las praderas cantan,
el río y yo combinamos nuestras notas
en un himno gitano,
Iré a las montañas
con una preciosa y danzarina falda
hecha de pétalos de flores

y gritaré con toda mi fuerza.
Tierra mía, tú fuiste lágrima,
fuiste horadada por el dolor.
gitana-añoraba-nomadismo
como un pequeño niño gitano
escondido en el musgo.
Perdona Tierra mía
mi pobre canción,
mi lamento gitano,
aprieta tu cuerpo contra el mío, Tierra mía,
cuando todo acabe, me entregaré a ti". (2)

(Cuando la doncella vuelve a descender a la tierra, se desborda en una danza de parto, dando a luz un hijo que saca de entre sus naguas, mientras Remedios la Bella-Papousza revolotea sobre ella, y los gitanos la rodean en silencio. Se escucha la voz del poeta):

VOZ DE FEDERICO:

“Es tierra, ¡Dios mío!, tierra, lo que vengo buscando.

Embozo de horizonte, latido y sepultura.

Es dolor que se acaba y amor que se consume,

torre de sangre abierta con las manos quemadas”. *

SEXTO CUADRO

(Una obscuridad es atravesada por una luna danzante, con sus telas de seda circulares, en medio de un juego de luces a la manera de Loie Fuller, mientras se oye un edicto que anuncia la salida de un navío para las Indias, en el cual deben embarcarse los gitanos, en galeras.

Danzando, Melquíades con Sol-Edad y su tribu cruzan el escenario en una continuación de la danza con fuerte zapateo, que da a entender que aceptan el exilio. Salen de la escena bailando.

Relámpagos van dejando ver la entrada de una gran carabela, llena de velas prendidas, como un paso de semana santa sevillana. Esta imagen se bambolea sobre los hombros de hombres con cascos y armaduras, y capirotes que portan espadas.

Pronto, una proyección de olas enfurecidas llena el espacio. Las olas van convirtiéndose en ríos de gentes desterradas que fácilmente se pueden identificar: moros, judíos, gitanos, aborígenes, africanos... Se va entremezclando todo, caóticamente, como entre un gran caldero: el mar embravecido, con música de truenos y centellas. La carabela se va hundiendo entre el mar caótico hasta desaparecer. Oscuridad total.

El espacio se va llenando de lucecitas, fueguitos que iluminan la entrada de Amarelis al escenario con una gran cesta sobre su cabeza como si portara el universo. Bajo una luz tenue, intempestivamente, como empujados por una ola enorme irrumpen en el escenario gentes empapadas y caen en medio de los fueguitos exánimes a los pies de Amarelis, quien les extiende sus manos en señal de rescate. Se escucha a lo lejos un coro con un canto Selknam a la manera de Lola Kiepja, última chamana).

AMARELIS:

Levántense, yo soy Tierra del Fuego, en Abyayala, madre de las piedras, madre de las ballenas, madre del guanaco, madre del viento este, del viento oeste, del viento norte, del viento sur. Levántate, Sol-Edad. Levántate Melquíades. Yo soy tierra que los acoge.

(Sol-Edad y Melquíades se levantan con el resto de gentes empapadas. Melquíades trae en su mano, intacto, el rollo de pergaminos enrollado, el mismo que le entregó Amarelis al comienzo de la obra).

AMARELIS: (Tendiendo su brazo a Melquíades)

Te he rescatado del hundimiento de Mu, del hundimiento de Lemuria, del hundimiento de Atlantis. Te he rescatado del naufragio a orillas de la Camarga. Levántense al nacimiento del sexto sol, ustedes inmortales por haber sobrepasado los límites del conocimiento.

(A manera de maga, Amarelis danza y canta chamánicamente nombrando pueblos de la tierra en plena madurez: Abyayala. Mientras los empapados danzan se desnudan para abandonar las ropas mojadas y ponerse las nuevas ropas. De pronto el escenario se llena de un viento que trae hojarasca, y detiene la danza. Envueltos en la hojarasca entra una

procesión de personajes, siguiendo a un conquistador con armadura y lanza, le sigue muy lentamente, una reverenda madre moviendo incesantemente los labios, envuelta en un enorme rosario; luego, un misionero holandés repasando las páginas del “libro”; un botánico examinando hojas de su herbario, con una lupa: un traficante vestido de blanco, con zapatos combinados, con un látigo de cauchero, y anteojos oscuros. Un académico que escribe en su agenda sin cesar. Siguiendo a todos estos personajes, va el hombre sin rostro totalmente vestido de negro con una malla para cazar mariposas recitando):

PERSONAJE VESTIDO DE NEGRO:

No te entiendo e india, ahí te estás
tente en el aire y mulata, albarazado
español y morisca, albino
albarazado e india, barcino
chino e india, cambujo
barcino e india, campamulato
mestizo y blanca, castizo
blanco y mestiza, castizo cuatralbo
indio y mestiza, coyote
chamizo y mestiza, coyote mestizo
blanco y tercerona, cuarterón
blanco y china, cuarterón de chino
blanco y mestiza, cuarterón de mestizo
mulata y blanco, cuarterón de mulata
coyota e indio, chamizo
lobo y negra, chino
mestizo e india, cholo

castiza y blanco, español

negro y mulata, galfarro

barcino y zambaiga, genízaro

blanco y requinterona de mulato, gente blanca

lobo y china, jíbaro

india y lobo, tente en el aire

blanco y coyote, harnizo

negro e india, jarocho

indio y negra, lobo

indio y mestiza, mestindio

blanca e indio, mestizo

blanca y mulato, morisco

blanco y negra, mulato

indio y mulata, mulato obscuro

tente en el aire y mulata, no te entiendo

blanco y cuatralba, octavón

blanco y Octavón, puchuela

blanca y octavón negro, puchuela de negro

blanca y tercerón negro, quinterón

blanco y cuarterona de mestizo, quinterón de mestizo

blanca y cuarterón de mulato, quinterón de mulato

quinterón de mestizo y requinterona de mestizo, español

cambujo e india, zambaigo.

blanco y albina, salta atrás

negra tercerona, salta atrás cuarterón

negro y cuarterona, salta atrás quinterón

cambujo e india, tente en el aire

blanco y mulata, cuarterón cuatralbo

indio y mestiza, tresalbo

indio y negra, zambo

negro y Zamba, zambo prieto

blanco y gente blanca, limpios.

(Un canto ascendente de pájaros tucanes y diostedé acalla la voz del personaje vestido de negro, y obliga a la procesión de personajes envueltos por la hojarasca a salir del escenario. El canto de los tucanes y diostedé colma el ambiente. Amarelis se dirige a Melquíades y su tribu):

AMARELIS:

Escuchen, ese es el canto de los que salieron con ustedes de las jaulas de los que se llaman Reyes. Sigán su camino, ese canto los guiará por Abyayala, esta tierra en plena madurez para parir la libertad. Sigán tejiendo en algodón, para limpiar la melodía de los caminos de la memoria bajo sus pies. Sigán el vuelo del cóndor, esta es tierra de jaguares, de colibríes, de mariposas”. Se van proyectando imágenes que aluden a un entremezclarse de imágenes de ríos, selva, jaguar, anaconda, la pinta del yagé, mientras se escuchan cantos aborígenes, entremezclados con los de los tucanes y diostedé.

SOL-EDAD:

Vengo de Macondo, árbol de la vida, en esta historia, soy su savia, soy el júbilo del agua circulando en los cauces de su ser, vengo de sus raíces, del corazón de la tierra, vengo de sus ramas acariciando el infinito.

MELQUÍADES:

Traigo las aguas de la inmortalidad. Traigo las edades de su tronco, traigo la alquimia de su savia.

GITANO:

Alfombras de Ishfaján volando, nos libraron de la invasión de Turquía.

GITANA:

Un gigante toro alado, nos llevó del al-Fayum hasta Creta.

SOL-EDAD:

Los centauros nos llevaron de Cnosos hasta Laconia. Desde Laconia a Micenas, a la Elide y a la Arcadia.

CORO: (cantando)

A Lydia Jonia, Tracia y la Macedonia.

Al Magyar, a Moldavia y Romanía.

DONCELLA: (Con su hijo en brazos)

En camellos, de sal, fuimos con los Tuareg

De Alejandría a Mauritania

En racimos colgantes, salimos de la confusión de lenguas de la torre de Babilonia.

Bereberes nos rescataron de tormentas de arenas para llevarnos a Al-andalus.

MELQUÍADES:

De Persia escapamos de la pelagra, del archipiélago de Malasia escapamos de escorbuto, de Alejandría de la lepra, de Japón del beriberi, de Madagascar de la peste bubónica y de un terremoto en Sicilia.

(Todos danzan portando los fueguitos en alto, danzando, como en un sueño).

SÉPTIMO CUADRO

(La danza del fuego introduce la entrada de José Arcadio Buendía portando el árbol de la vida (el mismo macondo del inicio) que viene amarrado a sus espaldas. Se coloca en medio del escenario, Melquíades, Sol-Edad y su tribu, los rodean con sus fueguitos. Amarelis, en el fondo del escenario, cantando en Gunna Dule alumbró el espacio con luces que salen de su corazón. José Arcadio Buendía, en el centro del escenario, amarrado al árbol, empieza a emitir textos en Runa Simi, Gunna dule, muisca y otras lenguas. El canto y la danza de la tribu con los fueguitos en torno suyo, va llegando al silencio, Melquíades reconoce al amigo a quien prometió su encuentro dentro de mil años en la primera escena).

MELQUÍADES:

¡Amigo mío! ¡BUEN DÍA!!!!

¡No te han pasado los años!!!!

¿Por qué te han amarrado como a un loco a este macondo?

JOSÉ ARCADIO BUENDÍA:

¡El tiempo es una invención! ¡Primo mío! ¡Pero en hora buena, me encuentras!

No me quieren dejar suelto, porque digo que la Tierra es redonda y que hay que rescatarla con cantos para caminarla libre.

(Melquíades desata a José Arcadio, liberándolo.)

JOSÉ ARCADIO BUEN DÍA: (abrazando con gratitud a su amigo)

En esta obra, te he esperado mil años. ¿De dónde vienes?

MELQUÍADES:

¡De las infinitas aguas!!!

JOSÉ ARCADIO BUENDÍA:

¡Por mi madre!!! ¿Entonces conoces la salida?

MELQUÍADES:

¡La conozco! ¡Ella me arrojó a tus pies, hermano! Y aquí tienes lo prometido (entrega los pergaminos a José Arcadio): Tu cuento, mi historia, en este lugar de Gracia que apodan García. Toma, guárdalos como tesoro, para que tu tataranieta, el último Aureliano de la magia que te creó, descifre estas runas. Yo, por mi parte, rasgo el velo, con mi cuento.

(Se produce un gran silencio)

MELQUÍADES:

Hermano, recordemos la vieja historia del hombre que se casó con una tía, que además era su prima y cuyo hijo terminó siendo abuelo de sí mismo.

JOSÉ ARCADIO BUENDÍA:

¡Ese es mi cuento!!!

MELQUÍADES: (riendo)

El tuyo,

el mío,

¡el de todos!!

(Una gran carcajada colma el escenario.)

AMARELIS:

Porque todos son hijos del mismo vientre

de la misma Nabba

(Al son de las carcajadas, Mauricio Habilonia entra en el escenario blandiendo su gran tela amarilla, bordada de mariposas en torno a José Arcadio, a la doncella y su hijo y a toda la gente que, riendo, va entrando en escena: gente wayúu, que danza la Yuma, gente Gunna Dule, negros, cimarrones, de Palenque, y antillanos, que traen tambores africanos, y cantan invocando a Makandal).

CORO:

¡Mackandal!

¡Mackandaaaaaaaal!!!

¡Mackandal!

¡ a bailarnos!

¡Con el ritmo indómito de tu corazón!!!

¡Abuelo Mago, de todos los que llegamos encadenados, arrancados de nuestro paraíso grande y bonito hacia el infierno del látigo y las vergüenzas hijas de la ignorancia!

¡Ven a bailarnos!

¡Con tu pálpito libre!

El escenario se va colmando con sonidos de tambores africanos, de flautas aborígenes, y de instrumentos de toda la tierra. Rebosante de entusiasmo, irrumpe el espíritu africano, encarnado en Mackandal.

MACKANDAL: (Bailando, con risa apabullante)

Y después de todo sigo siendo

el mismo tigre Mackandal

de piel pintada de viento

el que abre caminos hacia el monte

el que con todos los animales

ríe de las trampas

liberando su tribu

del miedo

al ritmo de esa infinidad de tambores

que brillan en el cielo.

(Los tambores inundan con su sonido el espacio. Mackandal danza, acompañado de gente wayúu, gente gunna Dule, negros, gitanos y mestizos, en torno al árbol, festejando el encuentro).

MELQUÍADES: (Levantando su mano, para que lo escuchen):

¡Escuchen! El cielo se deshace en ellas (señalando a la doncella) que siembran en la tierra vidas.

DONCELLA: levantando su hijo en alto:

Para seguir el camino, con mi hijo, Aureliano, abuelo de sus abuelos,

Escúchame,

José Monje Cruz,

de la Isla.

¡Hermano, primo!

¡Abuelo!!!

Sigue cantando

el welle welle y el saligagga

A ti, que naciste libre

del cante de Juana Cruz
y de tu padre Juan Luis,
ofrezco este hijo,
de mariposas amarillas.
¡Salud y libertad!!!

AMARELIS:

Y ahora, a dar gracias al tucán, welle welle y al diostedé, saligagga , los pájaros cantores que nos siguen señalando el camino de amor a esta tierra. Su canto los guió. ¡Su melodía estuvo siempre en sus corazones, para que sus pies danzaran y sus gargantas cantaran recordando que la tierra es un ser vivo que nos escucha, siente, llora y se ríe!!!,

¡Como la garganta de Camarón!!!

(Se produce un fin de fiesta: El escenario se va llenando con una música que funde ritmos de la tierra. Remedios la Bella – Papousza desciende de lo alto rodeada de un titilar de lucecitas amarillas que van penetrando el espacio del público. Papousza se posa sobre la cima del árbol Macondo. La escena se va disolviendo en silencio y quietud. Mientras la luz desciende lentamente, se escucha la voz del poeta):

VOZ DE FEDERICO

“Tierra tan sólo. Tierra.

Tierra para todo lo que huye de la Tierra”. *

FIN

(*) Todo lo que se encuentra con asterisco, son apartes de poesía de Federico García Lorca: OBRAS COMPLETAS Decimocuarta edición 1968, Aguilar, S.A. De Ediciones Juan Bravo, 38, Madrid (España).

(1) Poesía de Rumi (**Yalāl ad-Dīn Muhammad Balkhi**), poeta sufí del siglo XII.

(2) (3) Poesía de Papousza. Gitana polaca Bronislaw Wajs. Pieśin Papouszy (Wroclaw 1956). Poemas tomados de:

<https://poetassigloveintiuno.blogspot.com.co/2012/11/bronislaw-wajs-papousza-8241.html>

AGRADECIMIENTOS POR ESTE VIAJE CREATIVO:

A IBERESCENA, que me permitió el viaje de investigación, y a Henry Sánchez, actor y director de teatro en Colombia, quien me acompañó en este viaje de conocimiento interior.

A Federico García Lorca, inspirador de mi viaje por el Teatro.

A Gabriel García Márquez, territorio de esta obra.

A Camarón de la Isla, pálpito de mi viaje por caminos de mil años.

A Ricardo Iniesta García por su ojo de artista del teatro sobre esta obra, y por abrir las puertas a la investigación en Andalucía.

Al Maestro Farruco y su tribu de artistas bailaores y bailaoras, que inspiraron la danza de los caminos, en esta obra:

Farruca. Rosario Montoya Manzano. Hija del gran Farruco

Juan Manuel Fernández Montoya

El Farru Antonio Fernández Montoya

El Carpeta Manuel Fernández Montoya

África Fernández Montoya hija de la Faraona, hija del gran Farruco

Al cantaor Curro Fernández y su tribu de artistas. A su hija Esperanza Fernández, insigne cantaora, que abrió las puertas de este hogar de cantaores y bailaores.

A Cristina Cruces Roldán antropóloga y catedrática de universidad. Perteneciente al grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía.

A Rosalía Gómez filóloga y periodista. Diplomada en Arte Dramático. Directora de la bienal de flamenco del 2016

A Pedro G. Romero (Bellas Artes). Artista de la escultura, de la pintura del teatro, gran conocedor del arte flamenco.

A Juan Gamella antropólogo, catedrático de la Universidad de Granada

A Rocío Montero, matriarca, al patriarca Manuel Ramírez y las gitanas del Vacie: Sandra Ramírez, Carina Ramírez, Lole del Campo, Tamara del Campo, Sonia Joana, Ana Jiménez, que me permitieron ser madrina en la ceremonia que inspira el comienzo de esta obra, y ser dirigida por una artista gitana: Rocío Montero, del Vacie, y Bernarda, en su obra “La casa de Bernarda Alba”.

A todos los actores y actoras del Teatro Atalaya, por regalarme instantes de conmovedora estética, y por brindarme su teatro para vivir durante dos meses de eternidad creativa:

Silvia Garzón (actriz pedagoga)
Lidia Auduit (actriz)
Carmen Gallardo (actriz pedagoga)
Gerónimo Arenal (actor)
María Sanz (actriz)
Manolo Assensio (actor)
Raúl Vera (actor)
Elena Aliaga (actriz)
José Ángel Moreno (actor)
Jorge Puch (actor)
Sergio Bellido (técnico)
Rocío de los Reyes (administradora)
Noelia Salcedo (gestora)
Teresa Sánchez (gestora)
Victoria Villalta (gestora)
Mari Paz López Millón (gestora)

A Juana Casado directora y coreógrafa por su existencia y compañía creadora junto a Ricardo Iniesta.

A Jeroni Obrador, quien me acogió en Mallorca y me presentó a su padre, gran conecedor de la ruta de la seda.

A Héctor Aristizabal, quien abrió las puertas de Inma Pacual y David Slowwalking, para ser acogidos en Barcelona.

A I.C.A.T.U y sus directores Simone Brown y Henry Sánchez, quienes me permitieron concluir la obra en el sur de Alemania

A mi hija Beatriz Eugenia Marín por acompañar la escritura de esta obra con investigaciones imprescindibles.

A Leila Romero, por su cuidado y compañía en la Lomita, sede del Teatro Itinerante del Sol, y a mi hija, durante los tres meses de estancia en España y Alemania.

A Nidia Vega, por su incondicional reemplazo en mis labores dentro de nuestro colectivo teatral.

A todas las actrices y actores del Teatro Itinerante del Sol que cumple treinta y cinco años de juego teatral, y me esperaron para escuchar la lectura de los mil años para llegar a Macondo:

María Fernanda Orozco

Rocío Ospina

Juanita Vargas

Bibiana González

Nidia Vega

Juan Carlos Parada

Ignacio Prieto

Fernando Barón.

A Isabel Trejos, quien lee con atención estas cuarenta y siete páginas, antes de que salgan a la luz.